

CONCIENCIAS ROBOTICAS E INMORTALIDAD

Miquel Barceló

Hace poco, un compañero me transmitía una noticia escuchada en la radio: alguien en algún lugar habría construido ya un robot dotado de conciencia. Mi compañero no supo precisar más y no he logrado rastrear la noticia. Pero, ante la sorpresa inicial, se impone una mínima reflexión.

A mi entender, todo depende de la definición que se dé al término "conciencia". Parece que, en este caso, ese robot (o mejor, seamos serios, ese programa informático) simplemente sería capaz de ser "consciente de sus errores". No parece tanto.

Aun aceptando que se trata de un concepto de conciencia más bien limitado y, tal vez, un tanto inspirado en la idea católica de pecado, puede servir como definición operativa. Al fin y al cabo, bastaría que ese robot (ese programa informático) tuviera un objetivo claro y supiera reconocer cuándo sus actos o su comportamiento le han acercado o alejado de ese objetivo. Esa capacidad de reconocimiento, con la definición dada, serviría como su "conciencia".

Planteado así, el tema pierde espectacularidad y se convierte en algo que ni siquiera parece disparatado. Pero por caminos como éste, se puede llegar a otros sitios francamente mucho más sorprendentes.

En *"La física de la inmortalidad"* (1994), Frank J. Tipler, un respetable físico especializado en la teoría relativista del espacio-tiempo, plantea la teoría del Punto Omega, una hipótesis que Tipler proclama comprobable científicamente y que, en sus propias palabras: *"propone la existencia de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente, el cual en un futuro lejano nos resucitará a todos para que vivamos eternamente en un lugar que, básicamente, coincide en lo fundamental con el Cielo judeo-cristiano"*. Ahí es nada.

El libro resulta francamente sorprendente, incluida su pretensión de seriedad científica que se traduce en un largo *"Apéndice científico"* de más de ciento cincuenta páginas con las que el propio autor llama *"farragosas complejidades técnicas"*.

El mismo Tipler sorprendió hace años con otro libro polémico, *"El principio antrópico cosmológico"*, (1986) escrito conjuntamente con otro físico famoso: John D. Barrow. Para refrescar ideas, recordaré aquí que el principio antrópico en su formulación llamada débil viene a decir que *"aquello que es factible observar está delimitado por las condiciones necesarias de nuestra presencia como observadores"*. Lo que formulado así parece una tautología, se convierte en total voluntarismo en el principio antrópico fuerte: *"el universo ha de ser tal que admita en su seno la creación de observadores"*. Es decir, se afirma que el universo ha sido creado y explícitamente pensado para ser habitado y, por tanto, las leyes de la física y las condiciones iniciales del Big Bang son tales que han sido dispuestas precisamente de forma que quede asegurada la aparición de organismos vivos y, muy posiblemente, de la inteligencia.

El problema es identificar quién es este "alguien" que ha dispuesto tal tipo de universo. Ese mismo universo que, a juicio de estos autores, parece justificar nuestra existencia y nuestro futuro. Y a esa pregunta acude la respuesta que Tipler ofrece en su teoría del Punto Omega: el devenir del universo permitirá, en razón de su complejidad creciente, la aparición en el futuro de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente quien, en un curioso bucle temporal, podría incluso ser el responsable de la creación del universo y, por supuesto, ser capaz de resucitarnos a todos al final de los tiempos.

Como era de esperar, Tipler recorre a la informática cuando establece que la tan pregonada "resurrección de los muertos" será en realidad una "resurrección de las conciencias", y tomará precisamente la forma de programas de ordenador. Según Tipler: *"es necesario*

considerar a la **Error! No s'ha trobat l'origen de la referència.** como un caso particular (pero muy complejo) de un programa de ordenador". Sólo así se entiende y resulta factible esa "resurrección".

La idea de una mente humana como un sofisticado programa de ordenador forma parte de lo que suele denominarse el proyecto "fuerte" de la investigación en inteligencia artificial. Como es sabido ha sido duramente criticada en obras famosas y polémicas como, por ejemplo, "*La nueva mente del emperador*" (1989) de Roger Penrose. Pero parece que, pese a todo, sigue inspirando trabajos. El de Tipler es uno de los más sugerentes y, todo hay que decirlo, de los más tranquilizadores.

En cualquier caso, resulta curioso pensar que la informática, una cierta informática, pueda ser para algunos voluntaristas como Tipler la garantía de una posible inmortalidad. Se empieza con "robots dotados de conciencia", y se puede terminar con la "resurrección de las conciencias". Tal vez sea posible y todo dependa de las definiciones.

Quien no se consuela es porque no quiere.
